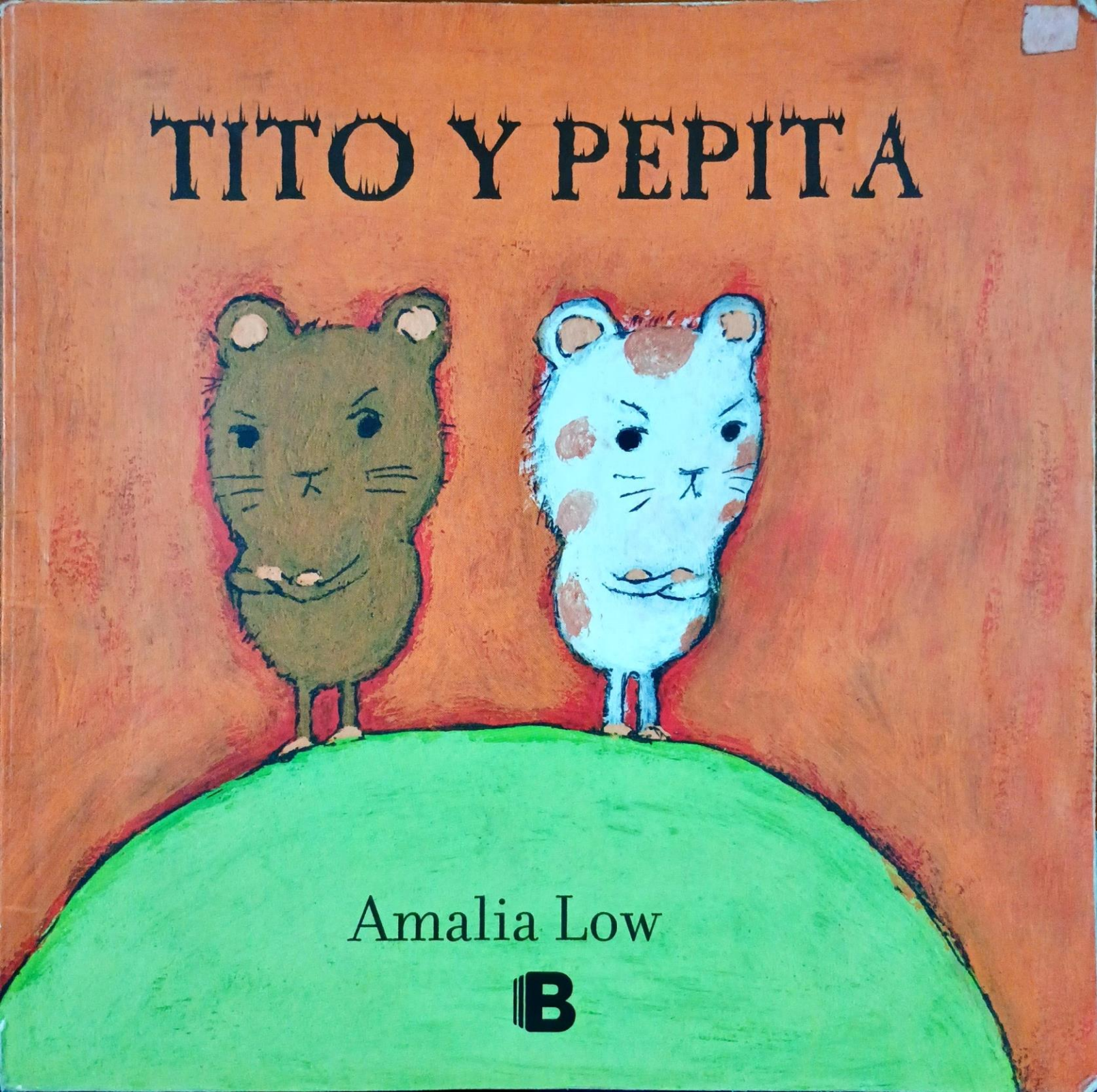
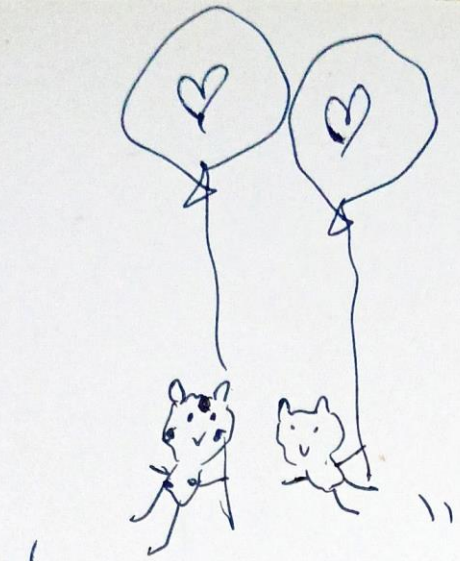
TITO Y PEPITA



Amalia Low

I/C863/L912t2



Para la Biblioteca
Gregorio Gutierrez Gonzalez
Con mucho amor
Amalia Low

TITO Y PEPITA

Texto e ilustraciones de Amalia Low

B

PARA LOS POTS

TITO Y PEPITA
PRIMERA EDICIÓN diciembre 2011
QUINTA REIMPRESIÓN abril 2016

©Amalia Low, 2011

©Ediciones B Colombia S.A., 2011
Carrera 15 Nº 52A-33, Bogotá, Colombia
www.edicionesb.com.co

ISBN: 978-958-8727-11-0
Depósito legal: Hecho

Impreso en Colombia por: Nomos Impresores

TITO Y PEPITA

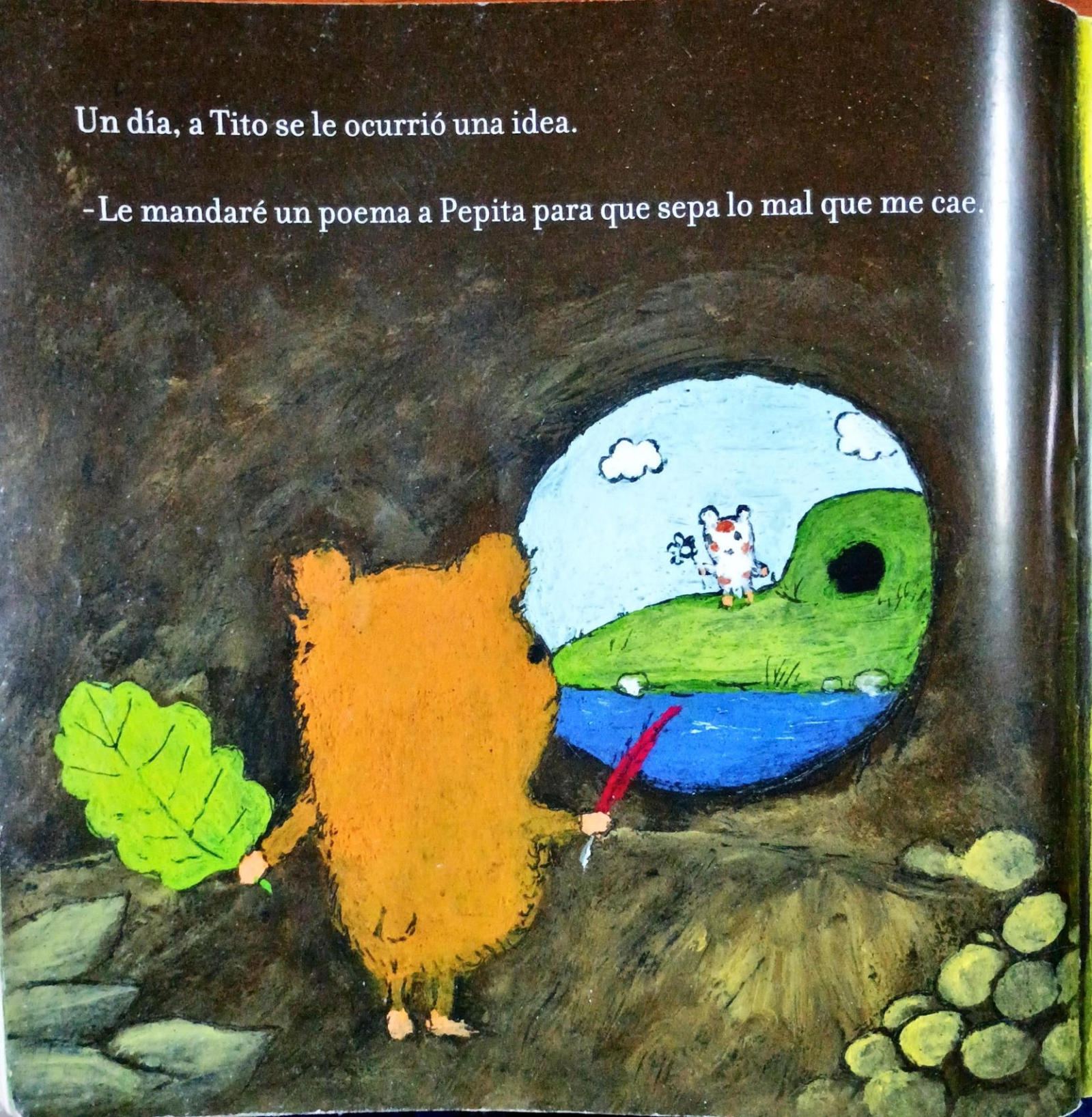
Amalia Low

Tito y Pepita eran vecinos. A veces se encontraban, pero en vez de saludarse, se miraban mal, pues cada uno pensaba que el otro era odioso.

-Quisiera sacarle la lengua -pensaba Tito.
-Quisiera echarle un baldado de agua en la cara -se decía Pepita.

Un día, a Tito se le ocurrió una idea.

-Le mandaré un poema a Pepita para que sepa lo mal que me cae.



Pepita la horrible,

Eres tan mocosa
que pareces una babosa,
tu cara es fea,
aplastada como una oblea.

Tito

En la mañana, Pepita encontró el poema frente a su puerta. ¡Qué furia sintió cuando lo leyó! Corrió a contestarle a Tito.

Así empezó la guerra.

Tito el bobito,
Tu nariz parece un banano,
tu boca es como un grano,
para todos sería más sano
que te caiga encima un piano.
Pepita

Ridícula Pepita,
Cuando comes guayaba
se te escurre la baba,
mientras sale de tu nariz
una gorda lombriz.
Tito

Tito el cochinito,

Tu último poema estuvo tan malo
que me dan ganas de pegarte con un palo,
pero mejor no me acerco,
pues tienes un aliento de puerco.

Pepita

Pepita la tontita,

Si te molesta mi mal aliento,
peor lo que yo siento,
vivo haciendo una mueca,
pues hasta aquí se huele tu pecueca.

Tito

Tito el asquerosito,

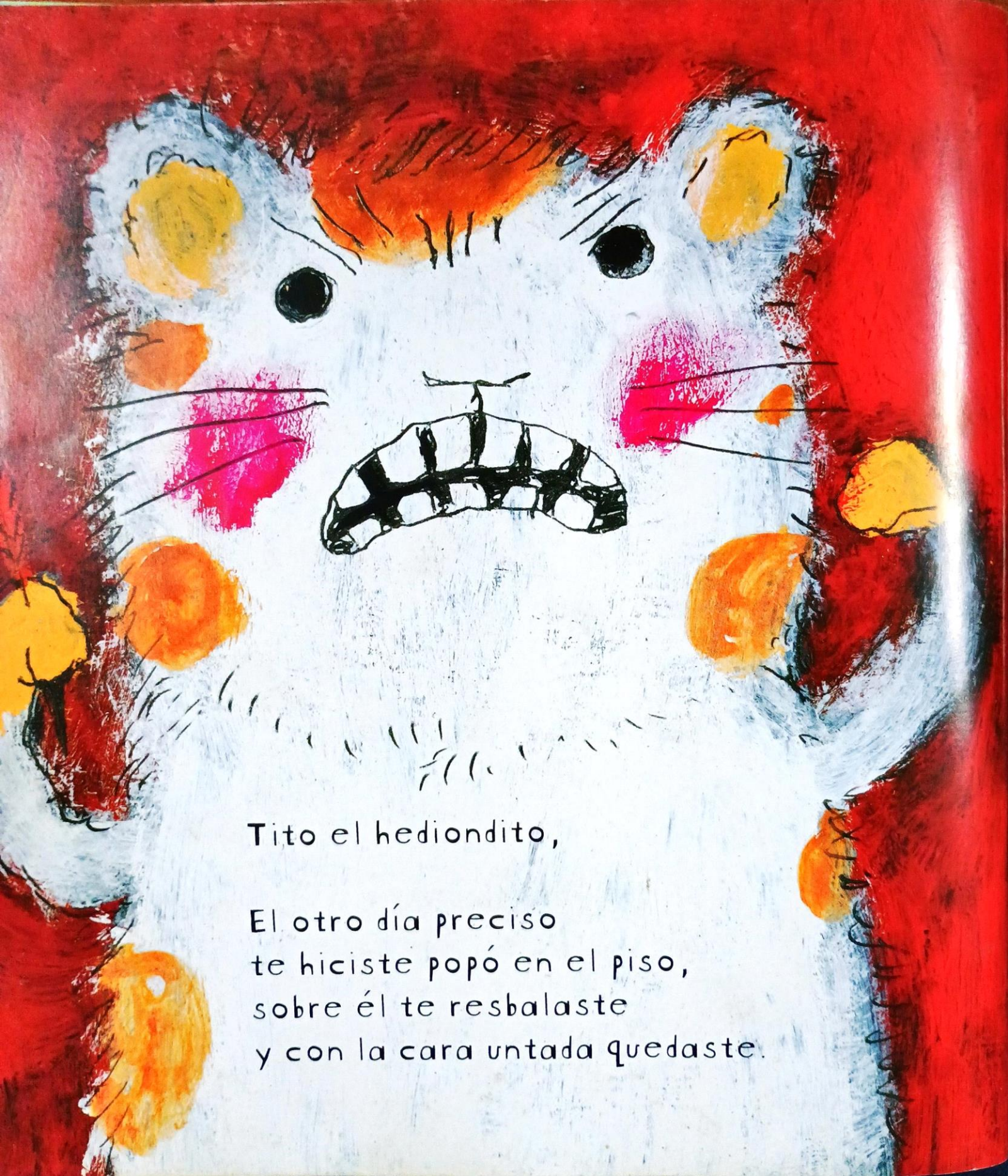
¿Será que tu baño tiene un daño?
Tu guarida huele a caño.
¿O será que usas boñiga
para lavarte la barriga?

Pepita

Pepita la cerdita,

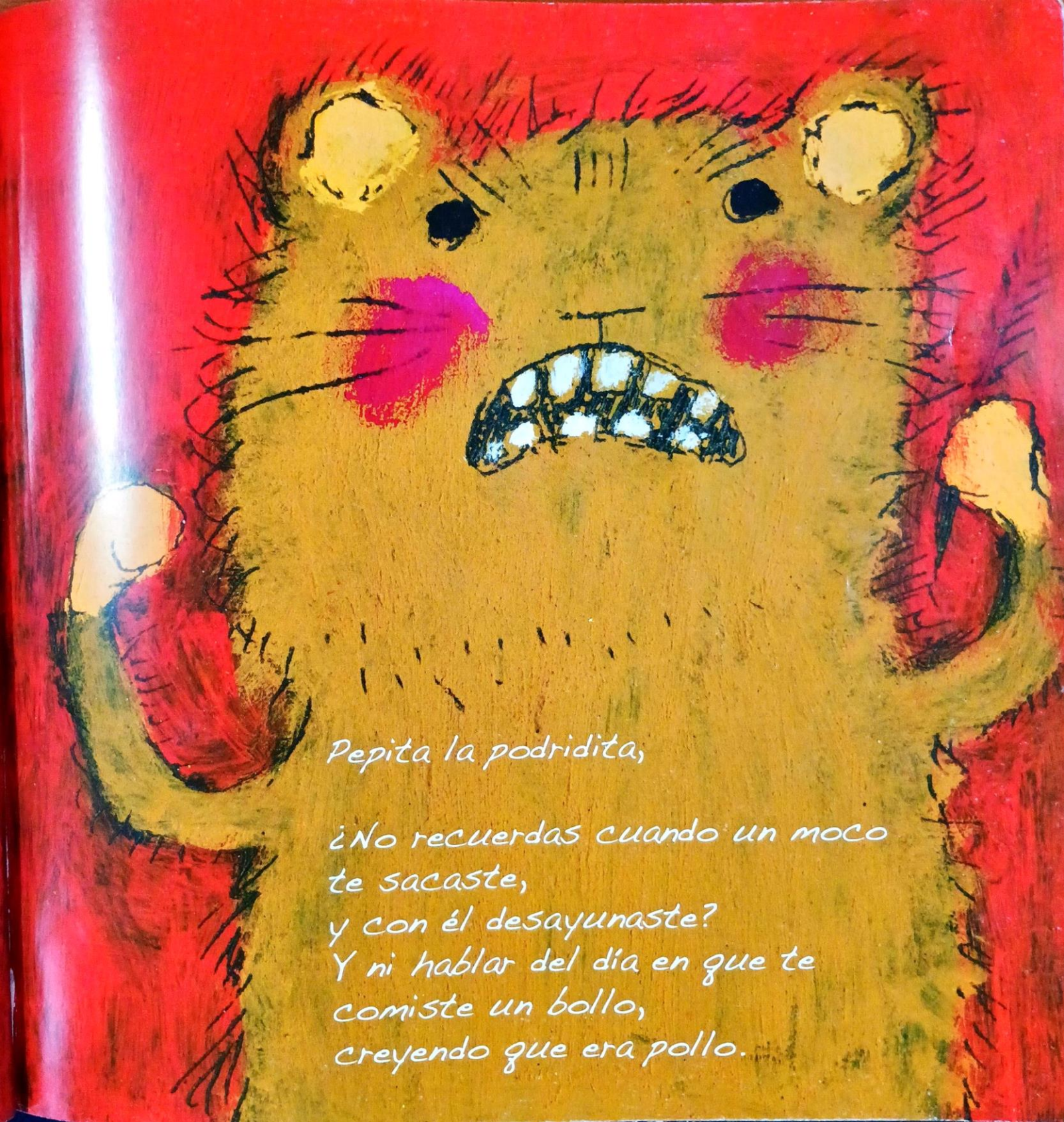
Creí que tenías un tambor,
pero me di cuenta de mi error:
no eran sino los ruidos
de tus pedos repetidos.

Tito



Tito el hediondito,

El otro día preciso
te hiciste popó en el piso,
sobre él te resbalaste
y con la cara untada quedaste.

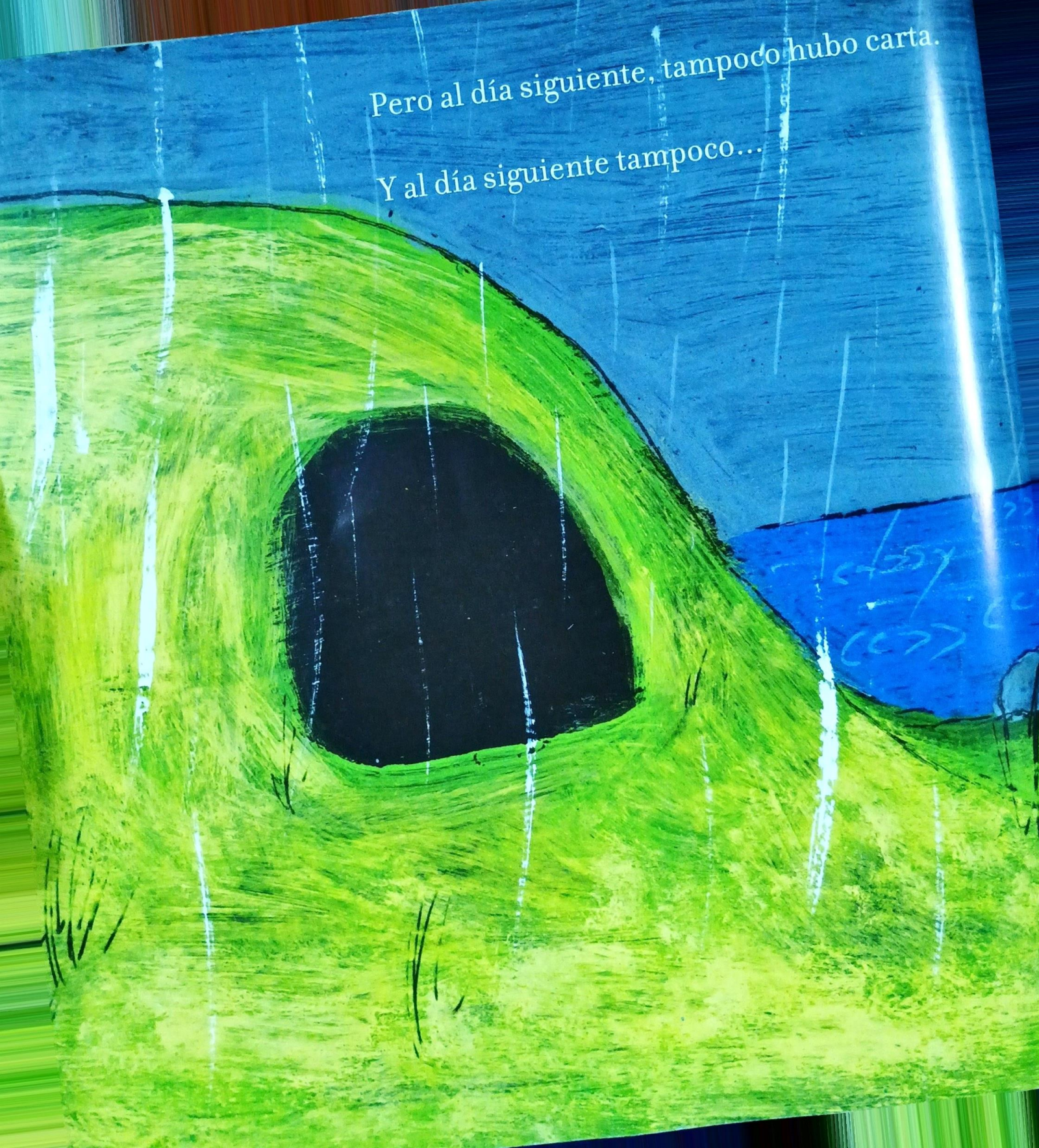


Pepita la podridita,

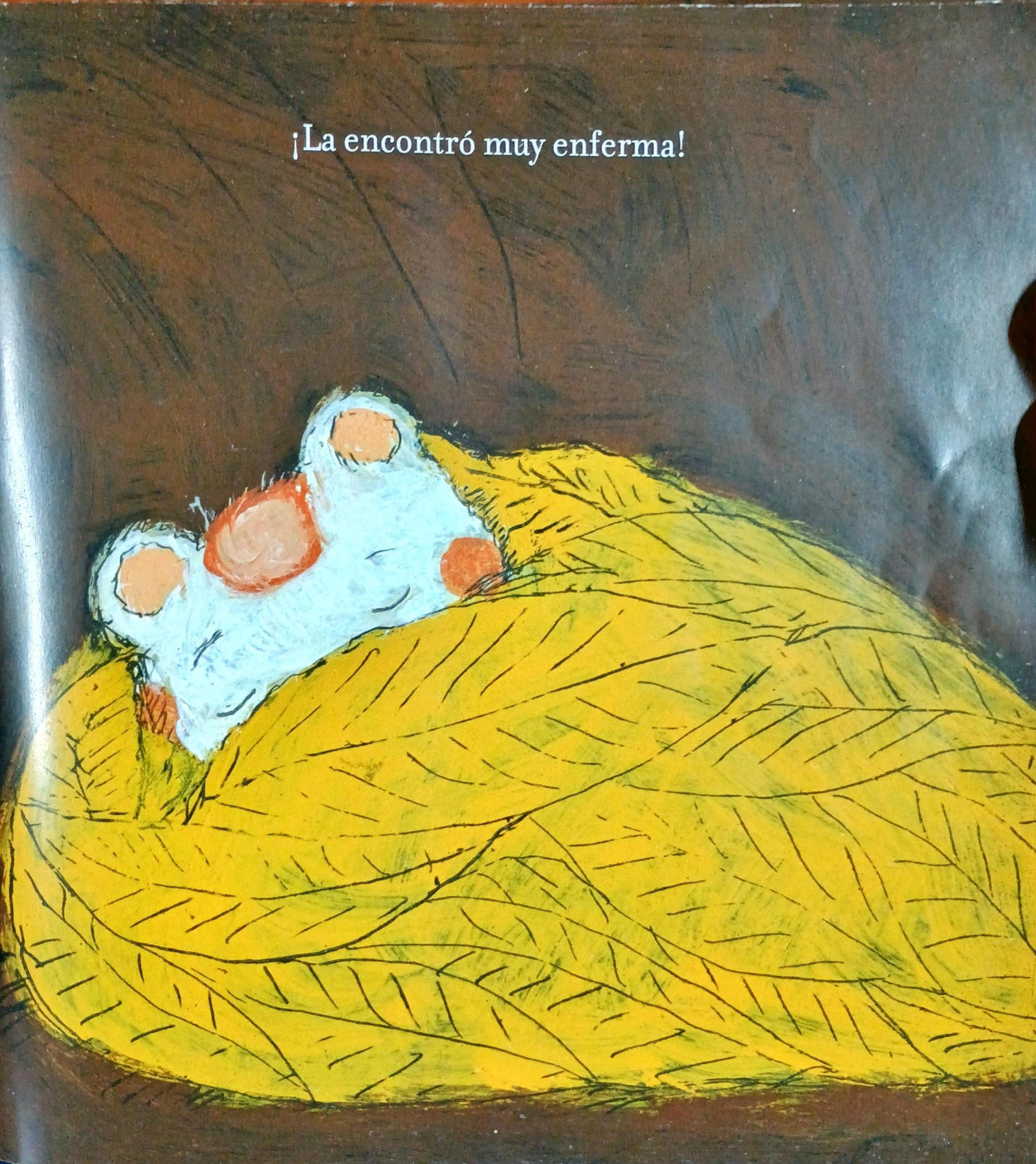
¿No recuerdas cuando un moco
te sacaste,
y con él desayunaste?
Y ni hablar del día en que te
comiste un bollo,
creyendo que era pollo.

Una mañana, Tito salió como de costumbre a buscar su correo. Le sorprendió no encontrar ninguna carta frente a su entrada.

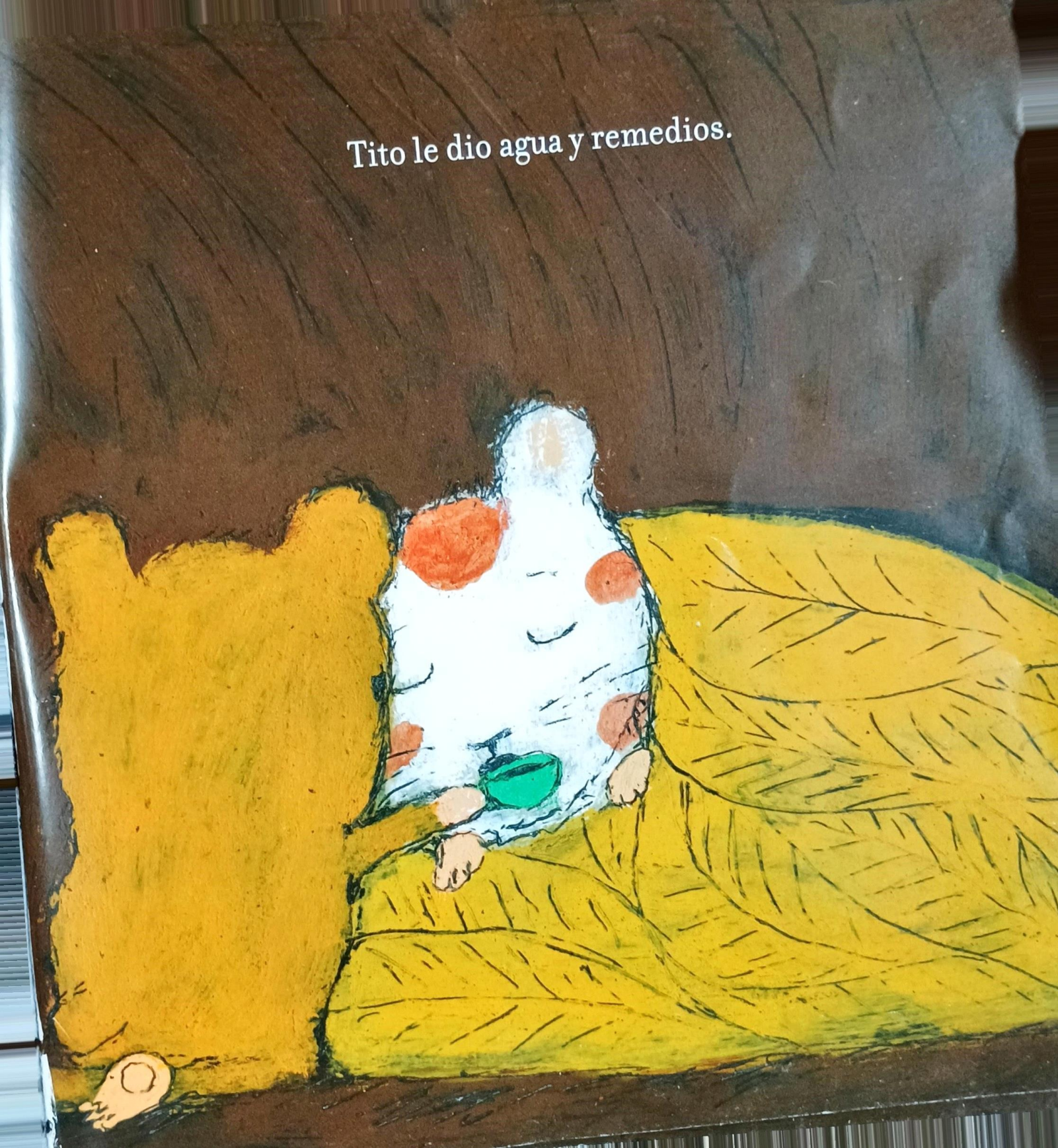
-Ja, ja, ja. Seguro no se le ocurrió ninguna idea para la carta de hoy.
Tendrá que esperar hasta mañana.


Pero al día siguiente, tampoco hubo carta.
Y al día siguiente tampoco…

Tito se sintió triste y vacío.
Decidió cruzar el río para ver qué le pasaba a Pepita.


¡La encontró muy enferma!

Tito le dio agua y remedios.



Se dio cuenta de que en realidad Pepita era muy linda.

La cuidó día y noche.

Una mañana soleada, Pepita por fin se mejoró.

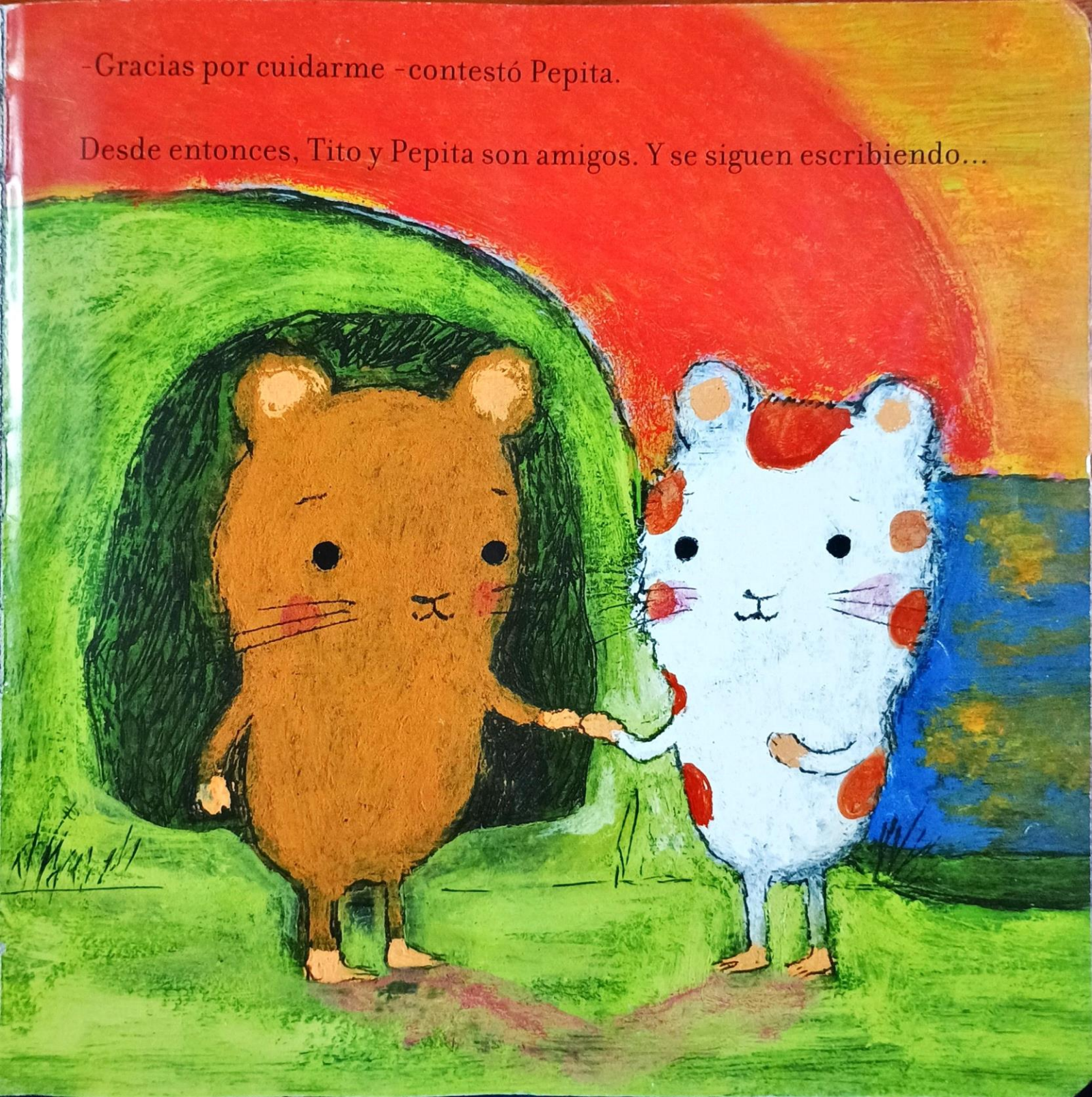
Vio a Tito dormido en el suelo. Le pareció muy tierno.

Cuando Tito abrió los ojos, tartamudeó:

-Pe-pe-perdón por haber entrado a tu casa. No te podía dejar sola con esa fiebre.

-Gracias por cuidarme -contestó Pepita.

Desde entonces, Tito y Pepita son amigos. Y se siguen escribiendo...



Mi linda Pepita,
Tu carita de flor
me llena de amor,
maravillosas son tus huellas
y tus ojos brillan como las estrellas.
Tito

Mi adorado Tito,

Tu piel de hámster
es como un colchón,
cuando te abrazo
eres suave como el algodón.

Divinas son tus orejitas,
sobre todo cuando las agitas.

Pepita

Este libro se terminó de imprimir en abril de 2016.